

EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 31. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE AGOSTO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 a 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



En el próximo setiembre se celebrará en Zaragoza la anunciada esposicion, que competirá, sin duda, si es que no supera, a las mas lucidas que se han verificado en provincias del extranjero, mientras nuestro país se abandonaba al papel de simple espectador, ocupado, si se permite la frase, en el dulce farniente que, al parecer, caracteriza a

nuestra raza. Y decimos al parecer, porque si bien es cierto que España suele rezagarse con frecuencia en la senda de las mejoras, cuando dice «allá voy,» camina tan de prisa, que no es extraño verla tropezar y aun caer. Que hoy es pobre y que en muchas cosas se halla atrasada, no hay para qué negarlo; que tiene elementos para ser rica y floreciente, sabido es de todo el mundo: fáltale únicamente, para conseguirlo, perseverar en la idea que hoy la anima, de manifestarse tal cual debe ser; y el juicio poco lisonjero que de ella se ha formado, variará completamente para honra y provecho suyos. Treinta y siete son ya las provincias de España que han respondido al llamamiento de Zaragoza, prometiendo enviar razonable número de espositores, así como tambien tendrán su representación varios departamentos del vecino imperio, algunos Estados de Alemania, y los que se esperan de otros países. Esto debe halagarnos, porque indica que ya los extranjeros principian a pensar en España. Habiéndose hablado de negociaciones para una union aduanera entre Francia, Bélgica y Holanda, el *Etendart* las desmiente, pero aplaude la idea diciendo que daría fecundos resultados. En Trieste ha habido graves disturbios entre los

defensores de la unidad italiana y sus contrarios, resultando algunos heridos y muertos.

Hácese comentarios, poco tranquilizadores por cierto, con motivo de las escuadras extranjeras ancladas en las aguas de Italia. La del almirante Boutakoff está en Bindsis; la inglesa en Ancona; la italiana, en Cagliari, y la francesa es esperada en Trieste. Dicen algunos que la presencia de estas fuerzas navales en el teatro de aquella desgraciada península, donde, como en la nuestra, se han representado las mas terribles é interesantes tragedias de la historia, es el anuncio, digámoslo así, de la funcion que se ensaya hace tiempo entre bastidores.

Aunque no nos inspiren gran confianza los Congresos diplomáticos, sin duda por los resultados que han tenido en otros tiempos, quizá en la época presente (apurados como están los medios de reconciliacion entre los intereses y aspiraciones de las diversas potencias) sirviesen para alguna cosa buena. El que actualmente se proyecta, bajo la presidencia de la reina Victoria, dicese que será discutido estos dias en Carlsbad entre el conde de Bismark y el baron de Beust, añadiendo que la soberana de Inglaterra acudirá a la referida estacion termal para tomar parte en la conferencia.

A la capital de Austria llegan numerosos mensajes de las provincias, favorables al ministerio en el conflicto que existe entre él y el partido que allí ataca las leyes interconfesionales.

El *International* asegura que para el caso de que el gobierno prusiano prepare en Alemania manifestaciones filo-prusianas, los estudiantes de Viena harán otras inequívocas encaminadas a combatir las tendencias de Prusia a absorber la Alemania en su provecho.

Segun telégramas de Praga, ha habido demostraciones violentas de los tcheques contra Beust y contra el emperador Francisco José.

La prensa alemana da gran importancia a los esponsales verificados entre el heredero de la corona de Dinamarca y la hija única del rey de Suecia, suponiendo que este es el primer paso para la union escandinava.

Wurtemberg y Baviera son, a lo que vemos, las dos únicas potencias que no se atreven aun a entrar en la confederacion de la Alemania del Norte, y que hablan todavía de formar una de la Alemania del Sur. El general Molk y el conde de Bismark, ministros

como es sabido, del gobierno de Prusia, creen que la fuerza de los acontecimientos obligará a aquellos dos Estados a anexionarse.

Trátase de construir en Belgrado un monumento a la memoria del principe Miguel; y hay temores de que ocurran dificultades con motivo de la demanda de estradicion del principe Alejandro Karageorgevitch formulada por Servia, en atencion a que dicho principe ha solicitado la proteccion de Rusia, que parece se la ha prometido.

En Constantinopla se espera al principe Milano para recibir el firman de investidura del sultan, preparándose con tal ocasion grandes festejos.

Los principados danubianos se agitan; cerca de Rustchuk han ocurrido varios encuentros entre turcos y búlgaros, habiendo sufrido estos considerables bajas entre muertos y heridos.

No ofrecen mas agradable aspecto los asuntos de Candia. Refieren los partes, que recientemente ha ocurrido nueva matanza de cristianos por cuerpos musulmanes. Rusia ha anunciado, en su vista, que reforzará su estacion naval en Candia, y los griegos de Constantinopla intentan publicar un manifiesto poniéndose bajo la proteccion del czar. Hay quien opina que de este incidente es fácil resulte la emancipacion de Creta.

Segun el *Times*, se espera que Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, intervendrán diplomáticamente para poner término a la guerra entre el Paraguay y el Brasil. Harian una obra de caridad, pues de lo contrario va a suceder entre los combatientes lo que cuenta la fábula de Santos Alvarez:

Un gato y un raton se convinieron y recíprocamente se comieron.

Las últimas noticias de Haiti refieren que Salnave ha derrotado a los Cacos. Agradeceríamos a Salnave que diese una vuelta por acá, a ver si concluía con los que infestan el país.

Algunos médicos, nacionales y extranjeros, acaban de publicar escritos combatiendo el uso del tabaco, al que atribuyen no pequeña parte de las enfermedades que nos afligen. Creemos que tienen razon; pero lo grande es que casi ninguno de ellos, segun noticias, autoriza la predicacion con el propio ejemplo, dedicándose, por el contrario, con placer a la produccion en grande del humo.

De una estadística publicada en Nueva-York relativa á los presos que hubo en aquella ciudad durante el año de 1867, resulta que los Estados- Unidos fueron los que suministraron el mayor contingente, ascendiendo su número á 25,780; los hubo ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes, franceses, italianos, rusos, chinos y africanos, y ningun español, lo cual demuestra, observa un periódico, que nuestros compatriotas saben usar admirablemente de la libertad que se disfruta en aquella república. Razon tendríamos ahora para exclamar, imitando á nuestros detractores, que el Africa principia en cualquier parte, menos en los Pirineos, con perdon de lord Napier, el vencedor de Teodoros, que es una de las personas que mas pestes han vomitado contra España, y á quien recientemente se ha comparado en las Cámaras inglesas, á propósito de sus hechos en Abisinia, nada menos que con Hernán Cortés. No son los andaluces los únicos que monopolizan la hipérbole.

Se da como probable la reunion de una conferencia internacional en San Petersburgo, para discutir la sucesion de las balas explosivas, tomando de aquí pie á ocuparse, al mismo tiempo, de un proyecto de sarme parcial de las potencias europeas. Proyectos no faltarán, pero ¿habrá desarme? Mientras no se supriman las pretensiones de algunos ambiciosos, que son las verdaderas balas explosivas, figurásenos que todo será hablar de la mar.

Leemos que los obispos católicos americanos, han publicado una circular contra el reclutamiento de soldados para el ejército pontificio, como contrario á las leyes de la neutralidad.

En Berlin está llamando la atencion un violinista que, nacido sin brazos, toca el violín con los pies, pero no así como quiera, sino admirablemente. Escribir con los pies y aun echárselas de dómine, cosas que se ve todos los días; pero el artista de que hablamos lleva á los que así lo hacen, la ventaja de que no es manco de inteligencia.

El príncipe Napoleón ha dado 100,000 francos á la emigracion polaca en Turquía.

Las apuestas que en todos sentidos se cruzaron en una gran partida de pelota últimamente celebrada entre navarros y provincianos con motivo de la fiesta de su patron San Fermín, ascendieron á 500,000 rs. Hé aquí un ejercicio recomendable en la estacion presente... para echar los bofes.

No cuatro millones de árboles, como se ha dicho, sino cincuenta son los que, segun *La Política*, han desaparecido en el incendio de los pinares de Soria.

Para el certámen poético que se verificará en Lérida el 18 del próximo octubre, y cuyo tema es Nuestra Señora de los Desamparados, los sócios valencianos de la Academia Bibliográfica - Mariana costean un ramo de olivo de plata, como premio extraordinario al mejor romance valenciano que á juicio de la junta censorsa sea digno de esta distincion.

En Barcelona se ha inaugurado una sociedad, cuyos individuos se comprometen á no usar en los trages ni para la decoracion de sus habitaciones, ropas, muebles, ni efectos que no hayan sido elaborados ó fabricados en el país.

La *Sociedad artístico-musical de socorros mútuos*, que debe su existencia principalmente al distinguido compositor don Rafael Hernando, se halla en el estado mas próspero. Los sócios satisfacen sólamete la cuota mensual de dos reales, y la base social es la de capitalizar todo lo recaudado, sin disponer en caso alguno mas que de la renta, circunstancia que la asegura, en lo que cabe, contra toda eventualidad desfavorable. Esta sociedad merece nuestros mas sinceros elogios, y sus estatutos son dignos de estudio.

Anuncian los periódicos de esta córte que continúa con actividad la formacion del expediente para la construcccion en Madrid de 15,000 habitaciones destinadas á las clases pobres, sin auxilio ni retribucion alguna por el gobierno, y que dentro de breves dias pasará al ayuntamiento dicho expediente para que emita su dictámen. Escelente es la idea y viene á satisfacer una necesidad de todos sentidos; pero desearíamos que se determinase bien, que es lo que, para el efecto, se entiende por clases pobres, pues no sólomente lo son las que viven de la pública limosna y andan cubiertas de harapos, sino que hay otras quizá, y aun sin quizá, tan necesitadas, que carecen de lo mas indispensable para vivir. Ya se entenderá que aludimos á gran parte de la clase media.

Toda la prensa clama por la aplicacion del sistema de los pozos llamados instantáneos, á la agricultura y á la industria de nuestro país. Esperamos que los ayuntamientos ó las diputaciones provinciales se apresurarán á tomar la iniciativa, dando ejemplo á los particulares que, tocando prácticamente los beneficios de este invento, los secundarán sin vacilaciones.

Ha publicado el señor don Lázaro Nuñez de Robres la segunda série de la *Coleccion de cantos españoles*, recogidos, ordenados y arreglados por el mismo para piano. El entendido colector espresa perfectamente su objeto en estas líneas de prólogo: «El pueblo español, dice, admirablemente apto para el cultivo de las artes, ha producido desde antiguo preciosas melodias, expresion genial de la índole del país. Esas encanta-

doras inspiraciones, nacidas en tal ó cual escondido rincón, se pierden, sin embargo, á menudo, ó cuando menos, quedan oscurecidas y relegadas á estrecho círculo, muriendo de este modo para la vida y la historia del arte, no pocos trozos musicales.

«El objeto de la presente publicacion es, pues, el de atender al remedio de este daño, perpetuando y coleccionando todas las melodias populares dignas de estimacion y aprecio. Así aparecerán en la escena del mundo y en el general trato y comercio intelectual esos reflejos de nuestro modo de ser, de sentir y de pensar, facilitando al extranjero el conocimiento del alma de esta nacion, y sirviendo además para que nosotros nos reconozcamos mejor á nosotros mismos.

«Mirando á estos fines y resultados, recogeré y presentaré en esta coleccion los cantos antiguos y modernos de todas las provincias, desde el romance hasta el zorcico, desde el villancico hasta la soledad, desde el aire guerrero hasta el religioso rosario, respetando escrupulosamente la melodía original y la letra á ella unida, hasta en esos defectos que el arte oficial condena, aunque en su misma imperfeccion ofrezcan particulares atractivos.»

A propósito hemos puesto de bastardilla la última frase, consecuentes con las ideas que hemos emitido años há en nuestra obra *Armonias y Cantares* y en un artículo publicado en la *Revista hispano-americana*, donde al paso que combatíamos enérgicamente los vicios de la poesía neo-clásica, censurábamos, con no menos severidad, el vicio contrario, que consiste en acoger con entusiasmo y hasta sublimar los mayores desatinos, sin mas que porque proceden del vulgo. El arte oficial (que entre paréntesis no sabemos que hoy exista) y el arte no oficial estarán siempre en lo justo al condenar lo malo, si no ha de incurrir cada cual en el defecto que en el otro le subleva. Porque es de advertir, que ahora se ha dado en llamar oficial todo lo que no es chabacano ni rastro, y en atacar al verdadero arte por defender lo que, en muchos casos, ni siquiera es digno de que la crítica se ocupe en ello.

Esta es la única observacion que nos ocurre hacer y que desearíamos tuviese en cuenta el señor Nuñez de Robres, quien, por lo demás, ha desmentido plenamente en su preciosa coleccion, que de todas veras recomendamos, el propósito de la frase de que se trata, escogiendo con esquisito acierto bellísimos cantares y melodias que dan á conocer los tesoros de ingenio y de sentimiento que hay en nuestro pueblo.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CRITICA HISTORICA.

CRISTÓBAL COLÓN.—ALGUNOS PUNTOS CONFUSOS DE SU HISTORIA EN ESPAÑA.—MONUMENTO EN VALCUEBO.

(CONCLUSION.)

III.

¿Mas qué hay de cierto respecto á las conferencias de Salamanca? ¿Fueron las que de oficio se dicen encomendadas al Prior del Prado? ¿Envióse á Colon para que consultase el juicio de los cosmógrafos y sabios de la Universidad? ¿Dirigiéronse aquellos argumentos, fruto de la sutil dialéctica escolástica, y hermanos de los que oyó Galileo antes de verse obligado á abjurar el error suspectae fidei, del movimiento de la tierra? ¿El dictámen de la Universidad, ó de la junta Salmantina, fue adverso á Colon, de quien segun el duque de Rivas

Informaron á la córte con el mas alto desprecio de visionario y de loco prodigándole dictérios?

Es este uno de los incidentes mas curiosos de su vida, que con no sobrada meditacion por cierto, ha venido resolviéndose de un modo poco favorable á la célebre Academia Española.

Tratando de ello en la de la Historia un ilustrado critico, hizo observar «la facilidad con que los poetas populares hacen eco á creencias generales erradas,» y otro tanto puede decirse del pueblo,—en cuya naturaleza hay siempre algo de poético,—tan fácil en imitar, y tan propenso á reproducir, con sus peculiares variantes, lo que oye de boca de los sabios. Sin embargo, el pueblo ha sido quien entre nosotros ha protestado contra la general y equivocada creencia, conservando respetuosamente la memoria de Colon en una sala del convento de San Estéban (1), y en la granja de Valcuevo donde puso á uno de sus sitios el nombre de «Teso de Colon.»

Se ha dicho y repetido sin exámen, que Fr. Her-

(1) Es el salon llamado *De profundis*. No hemos podido averiguar qué fundamentos tenga la opinion de que en él se celebraron las dudosas conferencias.

nando de Talavera cumplió su encargo reuniendo una junta en Salamanca, y se cita en apoyo de esta suposicion un pasaje de la *Historia del Almirante*, que aun casualmente siquiera alude á aquella ciudad. Lo que tan sólo dice, es que «como los que habia juntado (el Prior del Prado) eran ignorantes, no pudieron comprender nada de los discursos del Almirante.» Y esto no es muy aplicable á Salamanca, donde numere los testimonios históricos acreditan que halló quien entendiera y quien resueltamente se decidiera á protegerle.

Lo de la Junta oficial, llegó á pesar de todo, á tomar carta de naturaleza en la historia, y el mas moderno cribiéndolo con la ligereza que para algunas de nuestras cosas se usa allende el Pirineo, da cuenta de las sesiones, en el estilo de una revista de periódico. Refiere que se empezaron en Noviembre de 1486, (fecha en que no es presumible la presencia de Colon en Salamanca, comparándola con la antes espresada del nacimiento de su hijo); cita los concurrentes de uno y otro sexo, (¿dentro de un claustro!) con algunos anacronismos; y concluye hablando de las actas, que dice no haber salido aun de los archivos de Salamanca, donde sin duda jamas entraron, pues, ni allí existen, ni se hallan antecedentes que den noticia de ellas. (4) Lo que de todo cuanto sobre el particular se ha escrito, puede mas racionalmente deducirse, es que no consta de una manera segura que al P. Talavera se le mandase reunir ninguna junta solemne; que no la celebró, de fijo, en Salamanca; y que todo lo que hizo se redujo á platicar con otros sabios, é letrados é marineros, acordando que era imposible lo que el futuro Almirante proponia, pero sin que de esas pláticas se formalizase acta, ni sirvieran mas que para informar verbalmente á los reyes, afirmando con ellas el desfavorable juicio, que tenia ya preconcebido. ¿Y quién sabe la parte que en él tendrían las rivalidades de córte, la prevencion contra los protectores del extranjero, ú otras causas pequeñas que suelen influir en los mas grandes sucesos!

Pocos hay tan desprovistos, como el que nos ocupa, de documentos que aclaran las primeras fases de su historia: los archivos públicos nada, ó muy poco, importante registraron, de suerte que solamente nos han quedado algunas noticias consignadas en obras de escritores mas ó menos contemporáneos, recogidas probablemente en los recuerdos del pueblo, y con la circunstancia de que si alguno, como Las Casas y Remesal, se refiere á cartas ú otros escritos auténticos, no ha podido comprobarse la exactitud de sus dichos. Hoy ha llamado justamente la atencion el influjo que en la suerte posterior de Colon pudo ejercer su visita á Salamanca, y sin embargo, nada referente á ella hemos encontrado en los archivos de la Universidad, del Ayuntamiento, ni del Cabildo: prueba de que el acontecimiento no fue por de pronto estimado en todo lo que el predestinado huésped merecia. La Universidad no fue consultada; y este hecho negativo destruye las fábulas que desde antiguo vienen en agravio suyo circulando. Lo mas históricamente comprobado es la honrosa y casi decisiva parte que en el asunto tocó al convento de San Estéban, cuyos maestros, juntamente con algunos de la Universidad de que formaban parte, estuvieron muy lejos de rechazar las razones y los cálculos de Colon. En prueba de ello y explicacion de la venida de éste á Salamanca, vamos á reproducir—con preferencia á otros textos—lo que el referido convento decia al rey don Felipe V en un memorial que le dirigió en 1717, y que recientemente se ha dado á la luz pública. (2)

«Fue el caso,—dice, alegándolo como el primero de sus merecimientos,—que habiendo Cristóbal Colon, concebido en su generoso corazon este asunto, solicitó la proteccion de los potentados de Europa, la que no halló como deseaba, porque su patria Génova lo juzgaba sueño; el rey don Juan II de Portugal, le oyó con risa; y España lo juzgaba como fabulosa noticia, teniendo todos por invencion y quimera, que hubiese mas mundo que el descubierto. Acudió, no obstante, á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, á los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, los cuales, como prudentes, no quisieron determinarse en un negocio tan árduo, sin consulta de hombres doctos, y de quien tuviesen la satisfaccion mas plena; y así como refiere don Fernando Pizarro en la

(1) Dice tambien este escritor, que presidió las conferencias el doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, regidor de Salamanca; esta es otra suposicion enteramente destituida de fundamento. En el archivo del ayuntamiento no hemos encontrado al referido doctor regidor de aquella época, mencionándose solamente como tal á Rodrigo Alvarez Maldonado, quien en su concepto fue uno de los jueces que en 1484 dieron sentencia clasificando los linages de la ciudad, que Pellicer cita entre los que en 1481 recibian acostamiento del rey para que sirviese con dos hombres de armas y dos ginetes. En los libros de claustro de la Universidad, aparece haberse opuesto á la cátedra de prima de Leyes en 1488 el licenciado Rodrigo Maldonado, y en acta de 24 de octubre de 1475, consta que el doctor Rodrigo Maldonado, por poder que tenia de los reyes, recibió de dichos reyes 100,000 maravedises, adelantando con los bienes de dichos reyes. Tambien figura su nombre entre los que en 1476 firmaron las capitulaciones de los famosos bandos de Salamanca. El linaje de los Maldonados era muy estenso, y se citan varios de él con el mismo nombre de Rodrigo.

(2) Se debe esta publicacion á don Pedro Manovel, decano de la facultad de Teología, procedente de dicho concurso, que hizo imprimir el memorial en 1866, con un buen grabado de la portada de la iglesia, debido al artista don A. Rodriguez Cabracán.

historia que compuso de los varones ilustres del Nuevo Mundo, le remitieron á este convento de San Estéban, para que allí examinasen sus designios y razones.

Llegó Colon á San Estéban año 1484, (fecha equivocada) y allí encontró quien le entendiese y atendiese sus razones. Detúvose largo tiempo aposentado en el convento, y asistiéndole éste con todo lo necesario para su persona y viajes á la casa del término de Valcuelbo para hacer observaciones en ella; teniéndose al mismo tiempo largas y frecuentes conferencias entre los maestros de matemáticas, que allí había entonces; y convencido y aclarado que Colon tenía razon en su propuesta, por medio de los religiosos fueron convocados los hombres mas celebrados que tenía España en aquel tiempo, y así se tomó por obra el informar á los reyes, ayudando á Colon los religiosos en todas sus operaciones. Fué con él á la córte el prelado del convento con otros religiosos y maestros; y éstos le introdujeron con los reyes, informando á sus Magestades, y certificándoles de lo seguro é importante del asunto.

«Pero quien mas se singularizó fue el doctísimo maestro Fr. Diego de Deza, entonces catedrático de prima de Salamanca, y despues maestro del príncipe don Juan... Este maestro habló á los reyes diversas veces, acompañando siempre á Colon hasta que pasó al Nuevo Mundo.... Por estas y otras razones afirman muchos historiadores clásicos, que los religiosos del convento de San Estéban fueron la causa principal de que los reyes Católicos emprendiesen el descubrimiento de las Indias, y del Nuevo Mundo...»

El Illmo. Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, en la historia general que compuso de las Indias, en el lib. 1.º al cap. 29 dice que en una carta original escrita de mano de Cristóbal Colon, vió que decia, que debian los reyes Católicos las Indias al maestro Fr. Diego Deza, y al convento de San Estéban de Salamanca, y añade, que muchos años antes que él viese este escrito en la carta de Colon, habia oido decir que el maestro Deza se gloriaba mucho de haber sido la causa de que los reyes Católicos emprendiesen el descubrimiento de las Indias.»

El documento á que pertenecen los anteriores párrafos, fue redactado en 1717, por el dominicano Fray Juan de Aliaga, catedrático de prima de Teología en Salamanca y obispo de Guadix; y aun cuando lo moderno de su fecha, relativamente al acontecimiento á que se refiere, no le dé fuerza propia, tiénela sin duda en cuanto reasume los testimonios de Las Casas, Remesal, y otros historiadores, entre los que merece especial mencion el P. Juan de Araya, cuya historia (manuscrita) del convento de San Estéban, con importantes datos, y curiosas noticias biográficas de los mas ilustres hijos de dicho convento, tuvimos ocasion de examinar hace años, sintiendo no haber hallado hoy en la Biblioteca Universitaria mas que la segunda parte de ella. El mencionado hecho se puede considerar plenamente justificado (1), y basta sin duda á desvanecer la ofensiva fábula de la repulsa que se supone dada por la universidad. Si como corporacion no oyó, ni dió informe acerca del extraordinario proyecto, en su seno hubo quienes lo entendiesen y apoyasen, y eso servirá siempre de honra á la antigua Atenas española. Colon, que en los pocos escritos que de él nos quedan, deja traslucir la amargura de que habian inundado su alma los que «con risa y burla negaron su empresa» exceptúa á dos frailes que siempre le fueron constantes; uno fue sin duda Fr. Diego de Deza, y en cuanto al otro nos cuesta trabajo privar de esa gloria al guardian de la Rábida, por mas que se saque ahora en competencia al desconocido Fr. Antonio de Marchena.

IV.

El misticismo de Colon es otro hecho ciertísimo, y tal vez no sea aventurado decir que esa tendencia se desenvolvió y tomó incremento mientras permaneció en España. Todo en ella concurría á dar semejante inclinacion á los espíritus, y no debieron favorecerla poco en el de Colon el trato íntimo y los especiales motivos de agradecimiento y afecto que tuvo con individuos de las órdenes religiosas. Las palabras que le dirigian para sostener su ánimo, no podian menos de ir fuertemente inspiradas por los mas vivos sentimientos de ascetismo, y ellas probablemente le impulsaron á decir que de nada le habian servido la razon y la ciencia matemática á buscar la aplicacion de lo sucedido en el cumplimiento de las profecías, y desear la adquisicion de grandes riquezas para reconquistar el Santo Sepulcro, y tener medios de sacar muchas almas del purgatorio. Esto constituye una de las excepcionalesidades de Colon, que toca apreciar á la Iglesia.

Entre tanto, el brillo de su nombre va cada vez mas aumentándose, y llegado parece el tiempo de levantarle la estatua que el género humano suele dedicar, aunque tarde, á los que Beranger llama *locos sublimes*.

(1) No nos detenemos á enumerar todos los comprobantes. Mucho tiempo hace que acerca de ellos procuró el autor de este artículo llamar la atencion pública. Despues lo han hecho con mejor acierto el citado señor Rodríguez Pinilla, y el señor Doncel Ordez en su folio La Universidad de Salamanca ante el tribunal de la Historia.

Arduo es, sin embargo, el negocio, sobre todo cuando hay que sujetarlo á la instruccion de expedientes, como en nuestro pais con estas y otras muchas cosas por el estilo acontece; y Colon seguirá sin que en España haya un mármol ó bronce, que simbolice la reparacion providencial que al cabo otorga el mundo á los genios que atravesaron por él el poco conocidos ó mal recompensados. Otra reparacion hay, en cambio, si menor en aparato, mas grande y cumplida en trascendencia: es la que graba en sus páginas la historia, la que sanciona el voto universal de la conciencia humana, la que hace buscar con ahinco un giron de la gloria de esos hombres célebres que apropiarse. Ciudades ilustres se disputarán, en efecto, la honra casual de que nacieran en su recinto un Homero ó un Cervantes; y con mas legitimo orgullo podrán la Ciudad, y la Universidad, y sobre todos el convento de San Estéban de Salamanca, recordar el abrigo, y la audiencia, y el auxilio que en ellas encontró Colon al principio de sus trabajos.

En medio de la confusion de la historia, y del descuido de los doctos, guardó el pueblo con su instinto maravilloso de entusiasmo y de justicia, un dato y un nombre, que acaso han servido de antorcha á investigaciones de que es resumen algo de lo que dejamos indicado. Ese dato ha sido el título de *Teso de Colon* con el que ha venido distinguiéndose una pequeña eminencia inmediata á la granja de Valcuelbo, á dos leguas de Salamanca. Propiedad del convento de San Estéban, colocada cerca del Tórmes y rodeada de seculares encinas, era muy apropiado para disfrutar la paz del campo, y entregarse á tranquilas meditaciones. A ella se retiraban los principales del convento, así como con igual objeto acudian los Agustinos á *La Flecha*, que describió Fr. Luis de Leon en los *Nombres de Cristo*, y á la sombra de cuyos árboles, y al rumor de cuyas aguas cantó tal vez la *vida descansada y la noche serena*.

Colon visitó aquel apacible asilo, no para hacer en él observaciones, sino para tomar algun descanso en las agitaciones de su vida, para acariciar en la soledad sus esperanzas, y conversar acerca de ellas con los religiosos sus protectores. El Teso antes citado seria uno de los sitios que mas frecuentase, y por eso honrósele con su nombre, cuando su nombre fue pregonado por la fama.

Justo era que el arte diese cuerpo á la memoria asi conservada al través de los siglos y esto es lo que ha realizado hace poco el actual dueño de Valcuelbo. A su costa y por su solo impulso ha construido un sencillo y elegante monumento, cuyo dibujo acompaña á este artículo, haciendo donacion de él, y del Teso en que descuellá, á la Universidad Salmantina (1). Solamente falta hoy grabar las inscripciones, que conmemoren su objeto, lo cual no ha tenido lugar porque segun parece, hállase pendiente la redaccion de comisiones y consultas (2). Conste todo esto en honra del señor don Mariano de Solís, que ha dado con ello un ejemplo digno de encontrar imitadores, demostrando como puede una ilustrada iniciativa individual llenar lo que es triste hábito nuestro encomendar descuidadamente al Estado.

ALVARO GIL SANZ.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION.

(CONTINUACION.)

La pobre anciana corrió á la cocina, trajo agua y vinagre, con lo que les roció la cara, diciéndoles cariñosamente:

«¡Hijos míos! Los designios de Dios son inescrutables. Todo se mueve bajo la direccion de su divina voluntad, y nosotros no tenemos otro remedio mas que conformarnos con ella. ¡Vamos, hijos míos! ¡Valor! ¡Resignacion! Tambien dias pasados se perdió en las islas Cies una lancha de pescadores, y sus padres y esposas han tenido que conformarse con su desgracia. La vida del pescador gallego, hijos míos, es una vida de azares y de prueba. Somos *cuarenta mil* familias, que dependemos de la *industria salazonera*, y por faltarnos el desestanco de la sal, sufrimos los horrores del hambre. Verdad, es que la muerte de los niños y de Rosita es agena á la desdicha que pesa sobre nuestra clase; pero parece que con ella existen todas las calamidades, y por eso la recuerdo con mas pena.»

Luis y Luisa parecian sordos á cuanto decia la

(1) El monumento tiene de altura 6 metros; la base 2,60 de ancho; y la verja 3,50. Se halla sobre una pequeña colina, rodeada á alguna distancia de monte de encina.

(2) Segun tenemos entendido, de las cuatro inscripciones proyectadas se han aprobado dos, oido el dictamen de las Academia de Historia y de Nobles Arts; son las siguientes:

1.º A Cristóbal Colon en memoria de las conferencias habidas en este sitio de Valcuelbo, para el descubrimiento del Nuevo Mundo. Mariano de Solís, año 1866.

2.º A la Universidad de Salamanca donó este monumento Mariano de Solís en 1866.

Algo aventurado nos parece lo que respecto á las conferencias se dice de la primera.

resignada anciana. Emilio que estaba tambien inmóvil y sólo, exclamaba con angustia como si estuviese delirando:

«¡Pobre Rosita! ¡Era la estrella de mi esperanza, mi primer amor, como creo que será el último!... ¡Pobre Rosita! ¡Tan jóven y morir ahogada!... ¡Dios mio! ¡Por qué has permitido que las olas se hayan llevado á Rosita?»

Entretanto, iban pasando las horas y la abuela tenia que ser la espectadora y auxiliar de aquellos tres seres heridos en el corazon, aunque de distinta manera. La pobre estaba acostumbrada al dolor, y tuvo fortaleza para no sucumbir con la pérdida de sus nietecillos é hija, pues ya su marido habia muerto ahogado, pescando cerca de Bayona, con otros doce compañeros.

Ni Luis, ni Luisa pugnaron por levantarse: como dos estatuas rotas, arrojadas del pedestal por una mano airada, habian caido cerca de un rollo de redes, y allí se quedaron casi yertos.

Emilio se habia arrimado á ellos tambien, completamente embargado de dolor, de suerte que al rayar el alba del siguiente dia, ofrecian los tres un cuadro de muerte, sin pretender regresar á la vida palpitante del amor y de la juventud que pocas horas antes les brindaba el néctar de una soñada felicidad.

La abuela, mas animada que ellos, se habia sentado en un banquito de pino, con el rosario en la mano y los ojos puestos en Dios, y no cesaba un minuto de rezar por el eterno descanso de los fallecidos.

Ageno el mundo al dolor de su alma, sólo el cielo tomaba parte en su angustia y le daba resignacion para animar á sus hijos, á fin de que sobreviviesen á la terrible prueba con que la Providencia habia dispuesto aquilatar la grandeza de su fe, único aliento de la vida.

«¡Pobres niños! ¡Pobre Rosita! exclamaba la anciana cuando suspendia por un momento el rezo. Ayer les sonreia la felicidad, y hoy no son mas que dos sombras de la muerte. El golpe ha sido atroz, en efecto; pero ¿qué debemos hacer, si Dios lo ha dispuesto así? Desde que han comenzado las obras del Malecon, las olas de la playa parecen haberse enfurecido. Yo no entiendo de esa clase de obras; pero me figuro que el Malecon es la muerte de la hermosa ría de Vigo. Estas obras son para enriquecer á algunos, no me cabe duda; antes no se pensaba en arreglos de semejante especie... ¿Pero qué culpa tenian mis nietecillos, Dios mio, de las desacertadas obras del Malecon? ¿Qué culpa tenia la pobre Rosita? ¡Desdichada hija mia! ¡Qué linda era! ¡Qué buena, qué amante y qué hacendosa! ¡Oh! ¡no en vano la querian tanto los señores de Buch! La pobre se habia puesto á servir hace veinte dias para poder ayudarnos con sus ahorritos... ¡La pobre queria tanto á sus sobrinitos! Pero, ¡qué desgracia, Dios mio, qué desgracia! Venir ayer á sacarlos á pasear, ocurrirle bañarse con ellos, y sin mas ni mas, ahogarse todos!... ¡Hay para morir de pena! Y este jóven, ¿á qué vendria con mis hijos? ¡Un señorito bien portado, por cierto! ¡Ah!... ¡pues si es hijo de don Agustin Curbera! ¡Calle! ¡Emilio, el que una vez le dijo á Rosita que era guapa!... No hay duda, estaba enamorado de ella, la amaba... ¡Pobre jóven! ¡Desdichados todos, Dios mio! ¡Cómo vamos á poder sobrevivir á tanta desgracia?»

Aquí cesaron las exclamaciones de la abuela. Sus ojos comenzaron á languidecer... El corazon no le latia con el ardor de la resignacion que le infundia el deseo de dar ánimo á sus hijos; y al fin se aproximó á ellos, dejó caer la cabeza sobre el pecho de Luisa y se quedó como petrificada.

Entonces hubo allí un silencio sepulcral.

Era aquel cuadro realmente un *vergel sin flores*, un panteon de tristeza, la *hecatombe* de una familia desventurada y de un amante cubierto como ella, de funerario crespon.

UN RAMILLETE DEL MAR.

Dichoso el que confia
En salir de este mundo al claro cielo,
De luz y de armonía!...

JOSÉ GUÉLL Y RENTÉ.

Los dolores del alma son heridas que Dios permite que suframos para que humillemos nuestras pretensiones y elevemos al cielo fervientes súplicas de amor.

Los que no quieren sufrir nada son los egoistas y los impios, que escarnecen el dolor y vilipendian la virtud, interpretando á su antojo nuestras mas bellas y nobles intenciones.

Luis y Luisa, pobres y sencillos pescadores de la hermosa ría de Vigo, á fuerza de resignacion, consiguieron no olvidar á sus hijos, pero si transigir con el destino providencial, que les habia puesto en el caso de perder lo que Dios era dueño de arrebatarnos, como es dueño de todo lo que existe en el mundo.

Emilio por su parte, educado por una madre religiosa y buena, como todas las madres que han sido buenas hijas, tambien se conformó con su suerte, jurando no amar á mujer alguna que no fuese un de-

chado de virtud, aunque perteneciese á una familia de pescadores, como Rosita.

No era un jóven de gran tono, que se desdénase de tratar á pobres y mendigos; su madre le encargaba todos los días que mirase y protegiese á los que sufren los rigores de la miseria y de la desgracia, y él sabia aprovecharse de sus nobles consejos.

Un día, pasados tres meses de la catástrofe que acabamos de referir, bajo el epigrafe de *Un vergel sin flores*, fueron Luis y Luisa, su madre y Emilio á ofrecer un regalo á *Nuestra Señora de la Guia*, que es una de las siete, cuyas capillas fundó Lucio Castelio, prócsul de Bayona de Galicia, en memoria de haberse salvado de una inundacion del rio del Burgo, siete hijas suyas que en él se hallaban bañándose y las cuales se distinguen con un sólo golpe de vista, desde cada una en particular, sitas como están en elevados montes.

Cuando regresaban á su casa, era ya de noche; la luna escondia su lumbre entre nubes de esmeralda, y las flores de la ribera se cimbreaban á merced de un blando céfiro.

Venian Luis y Luisa, su vieja madre y Emilio, que habia recibido con la muerte de Rosita, una herida de esas que ni el tiempo cicatriza completamente. El dardo de los amores desgraciados, le habia atravesado el alma: lloraba sin esperanza; suspiraba sobre una tumba.

Abrumado de tanto sentimiento, pasaba largas horas con los jóvenes pescadores, á quienes protegía y amaba con acendrado cariño.

Cuando ya estaban en el muelle de *Guixar*, casi en el mismo sitio en que Luis y Luisa habian conocido á Emilio, vieron de pronto flotar sobre las ondas un hermoso canastillo de flores, que rápidamente las aguas fueron acercando hácia la playa. La luna frasgó entonces con sus tibios rayos las nubes que entoldaban su faz encantadora, y un raudal de armonías vibró en el espacio, semejante al sonido de un millón de arpas élicas tañidas por coros de ángeles.

Emilio exclamó entonces:

—Esto es magnífico, señores. ¿A dónde estamos?

—Creo que estamos en el cielo, contestó la madre de los jóvenes esposos.

Y éstos digeron á su vez:

—Todo lo que vemos es arrebatador.

Y entre tanto, el canastillo de flores se quedó completamente libre de las ondas, sobre la argentada ribera, cual si hubiese sido colocado intencionalmente por una mano delicada. Las flores estaban simétricamente entrelazadas con cintas de raso azul y de carmin, surcadas de hilos de plata y oro como los hilos de las hojas de la pita de América, que parecen sobresalir de la superficie de ellas como empujados por su exuberante savia.

Luisa, cual si fuese movida por un resorte mágico, se aproximó al canastillo y lo cogió, mostrándolo llena de júbilo á los demás que la acompañaban.

Emilio, no menos que Luis y la anciana, tuvo en sus manos la joya de los mares, en la que todos descubrieron, por último, una cinta que tenia escritas en caracteres de oro, estas letras: *Las flores del amor: Edmundo, Rosa y Rosita*. Emilio advirtió á sus compañeros estas palabras y todos convinieron en que

tos en una casa de su pertenencia, cuidando de la anciana hasta el fin de sus días.

Emilio es fomentador, es rico, y puede dar pan á muchas familias. ¡Corazon noble y sencillo, no conoció mas amor que el de Rosita!

No amó la coquetería, la sensualidad: amó la pobreza y la virtud, y Dios indudablemente le hará muy feliz, dándole una familia tan buena como la suya, siendo con Luis y Luisa, que ya tienen nuevos hijos.

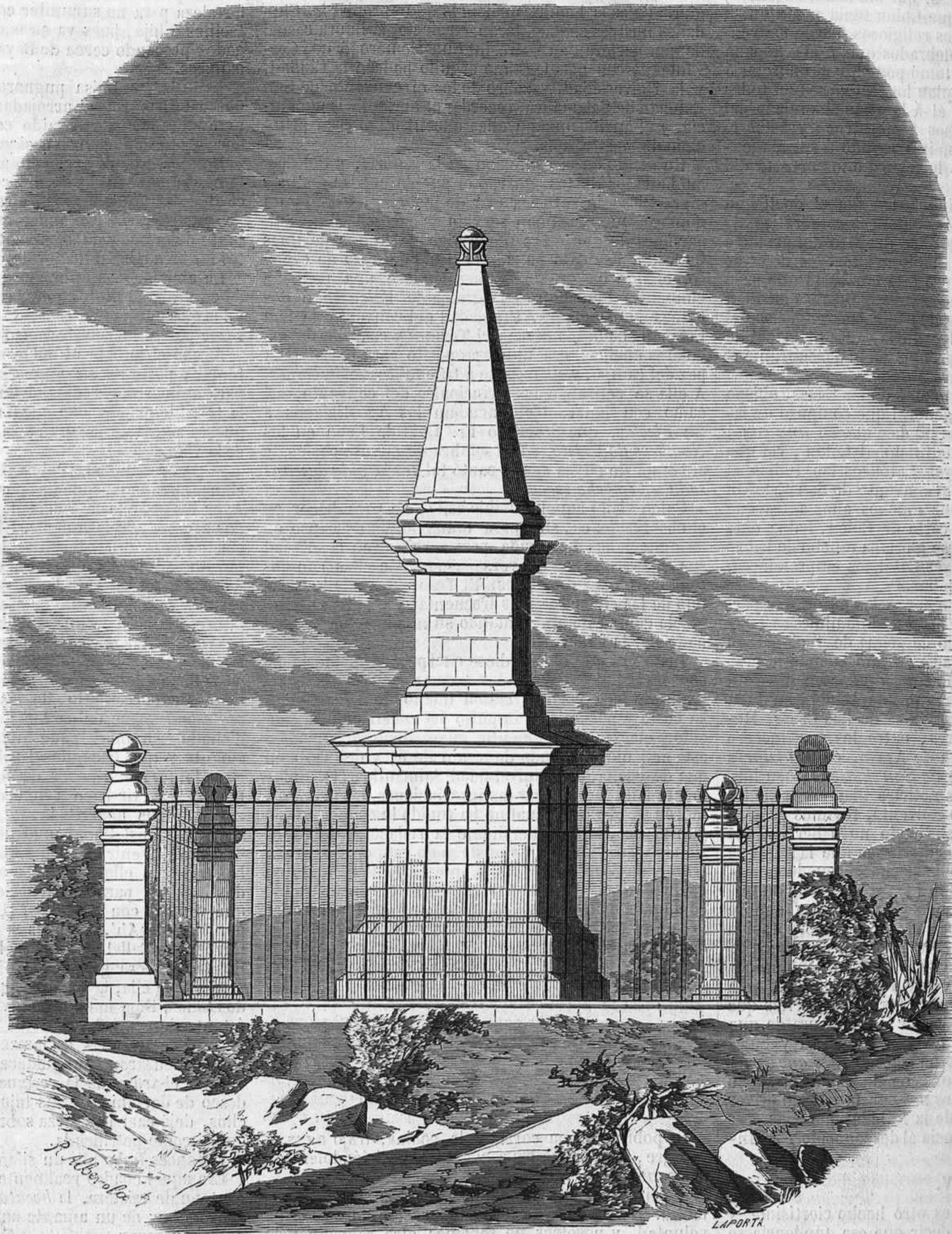
la providencia de muchos desgraciados.

Tal es la narracion *Las flores del Amor*.

DR. L. DE LA V.

MEER AKBAR ALI,

Meer Akbar Ali, cuyo retrato damos en este número, es uno de los personajes mas notables del cuerpo expedicionario inglés á Abisinia. Por su nacimiento es súbdito del nizam de Hyderabad, pero despues de haber estado viajando dos años por la Siria y por la Arabia, y de haber visitado los lugares sagrados para los mahometanos, concibió la idea de emplear sus conocimientos especiales y su experiencia al servicio de los ingleses en la expedicion que entonces proyectaban enviar á Abisinia. Sir Roberto Napier aceptó gustoso su oferta de emplearse en algun servicio honroso á favor de Inglaterra, y los resultados obtenidos, han probado de un modo evidente de qué importancia ha sido su cooperacion para el ejército inglés. A él se deben principalmente las relaciones amistosas que han mediado entre el ejército expedicionario y las numerosas poblaciones mahometanas de Abisinia. El objeto especial para que se le habia puesto en el Estado Mayor de la expedicion, tenia que cumplirle en el momento en que las fuerzas se acercaran á Magdala. La fortaleza del difunto rey, se hallaba situada, como es natural, en el territorio de un pueblo mahometano, llamado los Wollo Gallas, que eran mortales enemigos de Teodoro, pero que le temian de tal modo, que era de presumir que huirian de él como ovejas en el momento en que entrase en su territorio. Para evitar, por lo tanto, una contingencia tal como el asesinato de los ingleses que se hallaban prisioneros y la huida de Teodoro de Magdala, despues de haber ejecutado un acto tan inhumano, Meer Akbar Ali fue enviado desde Dalanta á Mastial, reina de los Wollo Gallas, con instrucciones para que se mandara que todos los punteros para de Magdala, estuviesen custodiados por los súbditos de la reina, y logró ejercer tal influencia en el ánimo de ésta y en el de sus súbditos, que mientras duraron las operaciones del ejército expedicionario inglés, Magdala estuvo completamente ocupada por un cuerpo de unos ocho mil gallas. Todo esto se hizo bajo la direccion y segun las órdenes de Meer Akbar



MONUMENTO ERIGIDO Á CRISTÓBAL COLON; EN EL TESO Ó COLINA DE VALCUEBO, CERCA DE SALAMANCA.

eran un aviso de la Providencia, un consuelo de su inefable amor, para que recobrasen su alegría y tuviesen fé en su misericordia infinita.

Llenos de gozo, arrebatados de gratitud hácia el Criador siguieron su camino y llegaron á casa, mas confiados que nunca en las bondades del cielo.

El canastillo fué colocado dentro de un escaparate que mandó hacer Emilio á un ebanista amigo suyo, quedando en casa de Luis y Luisa en memoria de sus hijos y Rosita, con quien indudablemente se hubiera casado Emilio.

Todos los años hacen una visita á *Nuestra Señora de la Guia*, en conmemoracion del hallazgo, vertiendo tiernas lágrimas á la dulce memoria de Edmundo, Rosa y Rosita, atribuyéndolo á un milagro debido al poder de su llanto y á la fé de su corazon en Dios. Su constante afan es vivir con religion y con honradez, aspirando al cielo por sus virtudes en la tierra.

Emilio se casará muy pronto con otra jóven pescadora, pariente de Luis y Luisa, y vivirán todos jun

za del difunto rey, se hallaba situada, como es natural, en el territorio de un pueblo mahometano, llamado los Wollo Gallas, que eran mortales enemigos de Teodoro, pero que le temian de tal modo, que era de presumir que huirian de él como ovejas en el momento en que entrase en su territorio. Para evitar, por lo tanto, una contingencia tal como el asesinato de los ingleses que se hallaban prisioneros y la huida de Teodoro de Magdala, despues de haber ejecutado un acto tan inhumano, Meer Akbar Ali fue enviado desde Dalanta á Mastial, reina de los Wollo Gallas, con instrucciones para que se mandara que todos los punteros para de Magdala, estuviesen custodiados por los súbditos de la reina, y logró ejercer tal influencia en el ánimo de ésta y en el de sus súbditos, que mientras duraron las operaciones del ejército expedicionario inglés, Magdala estuvo completamente ocupada por un cuerpo de unos ocho mil gallas. Todo esto se hizo bajo la direccion y segun las órdenes de Meer Akbar

Allí, y no hay duda alguna de que si Teodoro hubiera huido de la montaña, hubiera caído inmediatamente en sus manos. Los servicios que ha prestado éste ilustrado mahometano, son de un interés particular, porque manifiestan qué cooperación tan importante, pueden obtener los ingleses de ciertas clases de súbditos de su gobierno en la India, si cada representante del gobierno Británico en aquel país, es tan ilustrado como Sir Roberto Napier.

M.

AVENTURAS

DE UN ABOLICIONISTA DEL KANSAS EN EL MISSOURI (ESTADOS-UNIDOS) EN 1855.

(CONTINUACION.)
IV.

PODER DE UN PERIÓDICO.—UN DIÁLOGO CURIOSO.—LA MUJER Y LA HIJA DEL DOCTOR.

A los diez días del encarcamiento de Doy en Platte-City, llevaron al salón á un irlandés detenido por embriaguez, y á quien debían poner en libertad de al día siguiente. Por la verja de su puerta el doctor podía no sólo ver el interior de la referida estancia, sino también conversar á veces con los que estaban encerrados en ella. Cuando él juzgó que el irlandés se hallaba en estado de entenderle mejor, le propuso llevar una carta á Leavenworth, al ciudadano Vaughan, asegurándole que recibiría una buena gratificación. Habiendo sido aceptada la proposición, Doy pidió un lápiz á otro preso y en una página blanca quitada de la Biblia, consignó los pormenores de su rapto y el mal trato que le daban en la cárcel. El irlandés, á quien efectivamente pusieron en libertad al otro día, llevó esta carta.

«Dos ó tres días después, á las once de la noche, el sheriff, seguido del carcelero, del diputado Marshall, federal de Leavenworth-City, y de un amanuense de escribano en Liberty (Missouri), todos saturados de whiskey, entró en la prisión y me tendió, con reconcentrada cólera, una copia del *Leavenworth-Times*, preguntándome si, en efecto, la carta mencionada estaba escrita por mí. Al resplandor de la luz que llevaba, reconocí mi carta á Vaughan, que había sido publicada, y respondí afirmativamente, añadiendo que si se hubiera tomado el trabajo de venir de día, hubieran podido asegurarse de que estaba conforme con lo que yo había referido.

—¿Por qué habeis escrito semejantes patrañas?

—Yo no he escrito mas que la verdad.

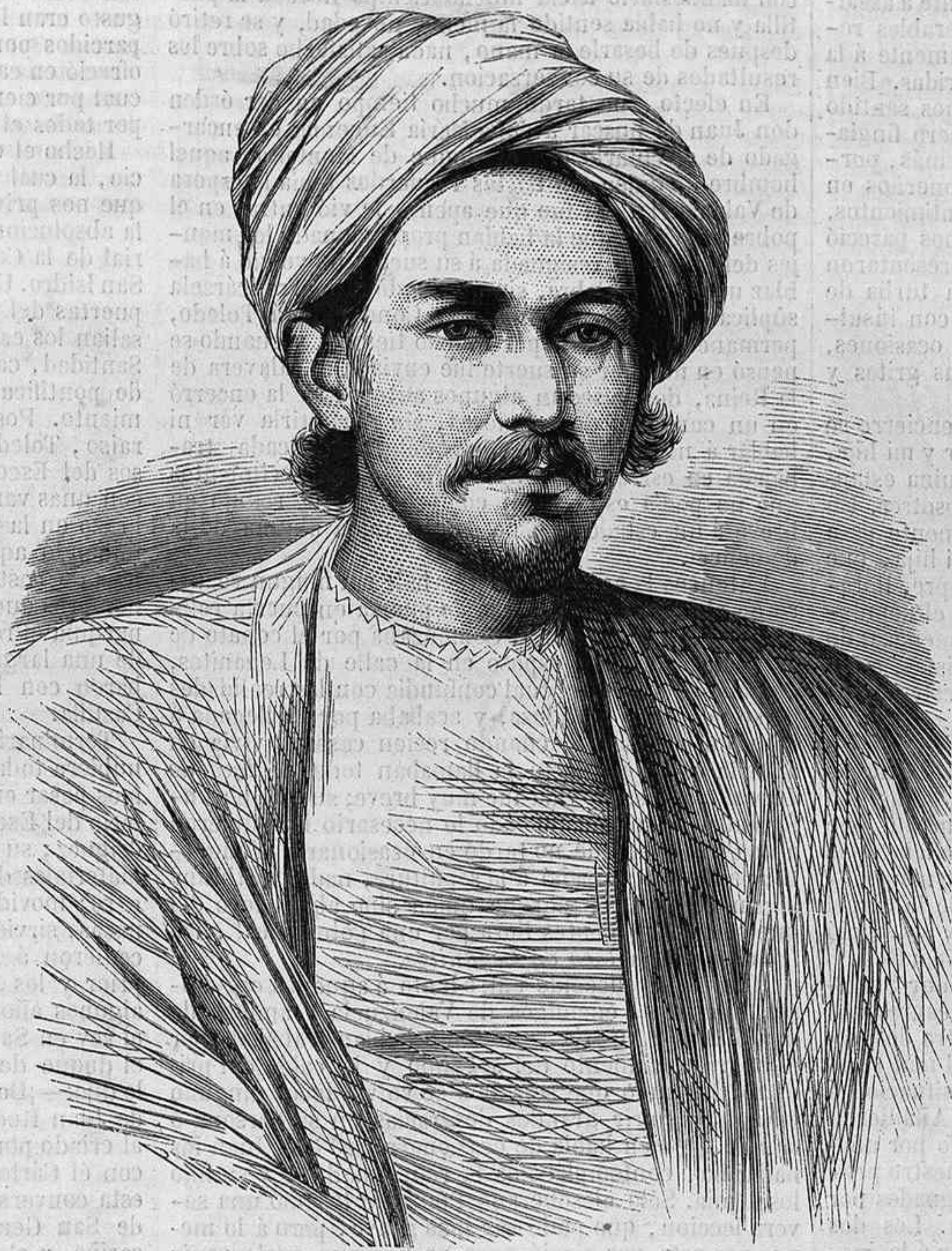
—No podeis decir que sea verdad que no se os dé agua para lavaros.

—Lo diré.

—Bard—esclamó el sheriff dirigiéndose al carcelero,—dicen que no tienen agua para lavarse.

—Es una solemne mentira.

—¡Oh (esclamé yo), vos no podeis saberlo, pero llamad á vuestro hijo. (Este era el encargado de suministrarlos todo lo necesario). John,—continué,—decid al sheriff Bryant si no os hemos suplicado todos los días que nos trajesen agua para lavaros.



MEER AKBAR ALI, PERSONAJE ABISINIO AL SERVICIO DE INGLATERRA,

—Enhorabuena; supongo que lo habeis hecho así.
—¿Cuánto tiempo hace que no nos la habeis traído?
—No lo sé.
—¿Nos la habeis dado de ocho ó diez días acá? Decid la verdad, porque si no la decís, hay aquí mu-

mismo; están en el hotel de Moore y van á venir aquí.
—Pues bien, si es cierto, os ruego que digais á mi mujer que, no obstante el placer que tendria yo en verla, no necesito que venga aquí á llorar y á lamentarse; pero antes de todo, traednos agua.»

chas personas que os desmentirán.

—Pues bien; no recuerdo haber dado agua para lavaros.

—Así, pues, Mr. Bryant, podeis considerar este punto como probado, y si yo quisiera continuar, probaria igualmente los restantes. Lo cierto es, que ni aun hemos tenido agua suficiente para beber, y gracias á esa estufa colocada á cuatro pies de distancia de nosotros, que el vigilante, á despecho de nuestras observaciones, se obstina en tener encendida como un horno, mas de una vez hemos corrido peligro de asfixiarnos y hemos sufrido el horrible martirio de la sed. ¡Oh, á buen seguro que no trataríamos así á un animal vuestro, y sin embargo, nosotros somos libres ciudadanos de América, arrebatados violentamente á nuestro país, sin haber cometido ni el menor delito, y simplemente puestos en depósito para ser interrogados.»

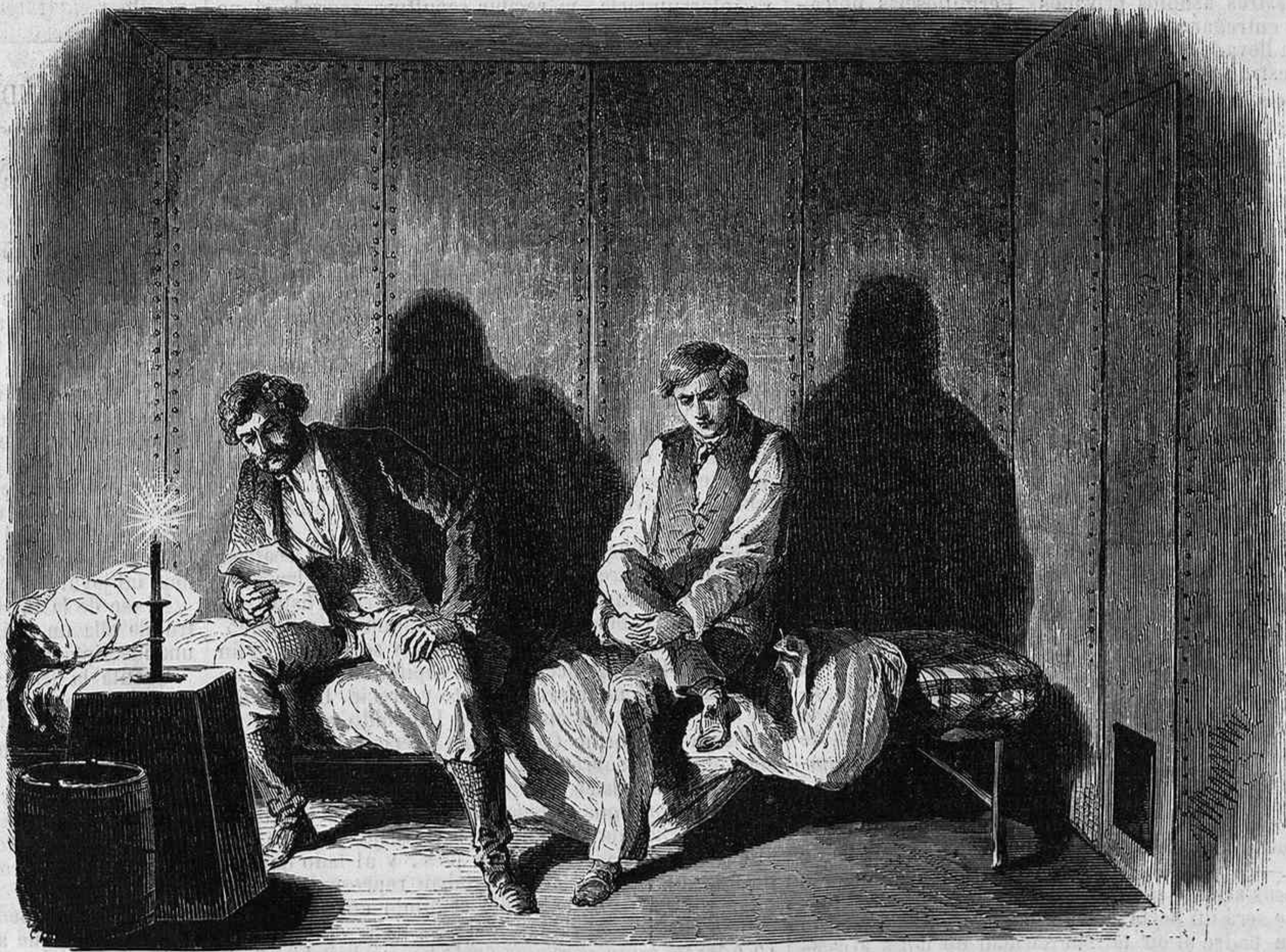
El sheriff, temiendo que nuevas quejas de los prisioneros llegasen á conocimiento del público, mandó darles el agua que necesitasen, pero no pudieron obtener ni vestidos, ni mejor cama, ni permiso para habitar otra estancia que el reducto negro é infecto en que estaban encerrados. Además, uno de los raptos, Jake Third, representado en la carta como un sér diabólico y mal reputado, los colmó á su vez de reproches y de injurias, y no los dejó hasta que hubo exhalado su cólera en los términos mas amenazadores.

El 18 de febrero, el hijo del carcelero entró aceleradamente en la sala gritando:—¡Doctor Doy! ¡Doctor Doy! vuestra mujer y vuestra hija acaban de llegar.

—No es posible; no lo creo. No vengais á engañarme.

—No os engaño; las he visto yo mismo; están en el hotel de Moore y van á venir aquí.

—Pues bien, si es cierto, os ruego que digais á mi mujer que, no obstante el placer que tendria yo en verla, no necesito que venga aquí á llorar y á lamentarse; pero antes de todo, traednos agua.»



EL DOCTOR DOY Y SU HIJO EN LA PRISION DE PLATTE CITY (ESTADOS-UNIDOS.)

«Mi hijo y yo principiábamos inmediatamente á asearnos cuanto nos lo permitían nuestros miserables recursos. Nos habíamos conmovido profundamente á la idea de volver á ver á personas tan queridas. Bien sabíamos que ellas entrarían, y hubiéramos sentido en el alma que se volviesen sin vernos; pero fingíamos el mayor estoicismo delante de los demás, porque sabíamos que estaban decididos á ponernos en ridículo si dejábamos traslucir nuestros sentimientos.

«Al cabo de un cuarto de hora, que nos pareció un siglo, mi mujer y mi hija mayor se presentaron en la puerta de la prision, seguidas de la turba de rufianes de Platte-Citty que no contentos con insultarnos, á nosotros, hombres en todas las ocasiones, las habian igualmente perseguido con sus gritos y burlas.

«Entraron, pues: la puerta de nuestro encierro se abrió; pero, al mismo tiempo que mi mujer y mi hija, el populacho se lanzó y llenó nuestra mezquina estancia, no queriendo dejarnos un instante á nosotros. En la sala, los curiosos se agolpaban igualmente para contemplarnos. Al vernos, mi mujer y mi hija, que nos habian considerado perdidos para siempre, lloraron á lágrima viva. Durante este tiempo, el populacho nos estrechaba por todas partes, amenazando siempre ahorcar á los condenados abolicionistas, riendo y mofándose con gestos odiosos de nuestra emocion.

«El carcelero rehusó tercamente echar de allí á los intrusos, aunque mi hijo le preguntaba si debíamos ser exhibidos como bestias en una casa de fieras. Yo recurrí al sheriff, el cual me respondió friamente que era natural que la multitud deseara ver abolicionistas tan célebres como nosotros. Las turbas permanecieron, pues, en nuestra célula y alrededor de la cárcel hasta la partida de mi mujer y de mi hija, y las siguió al regreso con nuevos clamores y nuevos insultos.

«El attorney general Davis y el gobernador Shannon, del Kansas, entraron á su vez. Nos espresaron al mismo tiempo que su simpatía por nuestra desgracia, la indignacion que escitaba en ellos el mal trato sufrido por mi mujer y por mi hija, y la situacion á que nos veíamos reducidos en la cárcel. Añadieron que la legislatura del territorio habia votado por unanimidad 1,000 dollars para los gastos de nuestro proceso, y que ellos mismos habian sido designados por el gobierno para servirnos de defensores. Los dos habian venido espresamente para concurrir á la instruccion del proceso, que debia verificarse dentro de un mes, y yo les autoricé, en conformidad á sus miras, por otra parte, á servirse del juez Spratt, de Platte-City, en caso que se necesitase ser defendido por un abogado del pais.

«Al dia siguiente, mi mujer y mi hija repitieron su visita; la multitud estaba tan animada, pero era menos numerosa que en la vispera. El sheriff, que las acompañaba, las prohibió permanecer mas que breves instantes con nosotros, y aun presencié nuestra entrevista, de manera que nos fue imposible hablarlas de nuestros asuntos privados. Permittióselas únicamente entregarnos la ropa blanca y las luces que nos habian llevado, lo cual nos proporcionó algun alivio en nuestra triste situacion.

(Se continuará.)

DOCTOR JOHN DOV.

LA LOCA DE LEGANITOS.

(CONCLUSION.)

¿Qué era en tanto de su desgraciada esposa, doña María Eugenia de Uceda, que se habia unido á él por cariño y sin esperanzas de mejorar de fortuna. Después de la prision de su marido la envió á Madrid el prior del Escorial confiada á una persona segura. Vino el mismo al dia siguiente y se presentó al rey, quien le preguntó:—¿Con que le cogieron?—Le cogieron, señor, contestó avergonzado y refiriendo las circunstancias del suceso.—Carlos II escuchó con particular complacencia la relacion de las provisiones que habia encerrado fray Márcos para Valenzuela en su escondite y se la hizo repetir:—Válgame Dios, dijo, que le obligó á salir de allí?—¿Y su esposa? añadió.—Su esposa, respondió fray Márcos, ha venido á Madrid, y yo me atrevo á suplicar á S. M. se digné ampararla á ella y á su desgraciado marido.—A su mujer, sí, á él, no.—Señor, ¿y será posible que se olvide V. M. de su infeliz ministro?—¿Crearás, dijo el rey, que ha habido una revelacion de una sierva de Dios que daba á entender habian de prender á Valenzuela en el Escorial?—Mas bien será, repuso el padre un tanto incomodado, una revelacion del demonio, y no crea V. M. definiendo á Valenzuela por interés, pues jamás he recibido de él sino esta pastilla de benjuí.—¡Aparta!... ¡aparta!... exclamó Carlos dando dos pasos atrás y santiguándose; no la traigas contigo, que será un hechizo ó un veneno.—Trabajo costó al buen padre al oír tal simplicidad no faltar al respeto á su soberano dando suelta á la risa; contentóse

con manifestarle hacia mucho tiempo llevaba la pastilla y no habia sentido la menor novedad, y se retiró despues de besarle la mano, nada satisfecho sobre los resultados de su conversacion.

En efecto, no tardó mucho tiempo en dar orden don Juan de buscar á doña María Eugenia; el encargado de ejecutarlo era el duque de Montalto, aquel hombre de quien tan tristes recuerdos tenia la esposa de Valenzuela. Así fue que apenas le vió entrar en el pobre albergue que la habian proporcionado los monjes del Escorial, resignada á su suerte no volvió á hablar una sola palabra, sin que pudieran arrancársela súplicas, ruegos ni amenazas. Conducida á Toledo, permaneció allí presa por mucho tiempo, y cuando se pensó en mejorar su suerte fue enviada á Talavera de la Reina, donde segun algunos autores se la encerró en un convento de religiosas, sin permitirle ver ni hablar á nadie. Su naturaleza débil y delicada, trabajada en extremo por una série de acontecimientos que no podia explicar ni comprender, la redujo en breve á un estado que no dejaba duda alguna de la demencia.

Entonces la pusieron en libertad; sin ningun recurso en el mundo, mendigaba de puerta en puerta refiriendo su triste historia. Comenzaba por el conato de asesinato contra su esposo en la calle de Leganitos, contaba su sueño, el cual confundia con las realidades de su posterior grandeza, y acababa por su llegada á casa de su marido, cuando recién casada, vivia en aquella calle; por esto la llamaban todos la *loca de Leganitos*. Mas su vida fue muy breve; su terrible enfermedad y la falta de todo lo necesario la redujeron á una situacion que no tardó en ocasionarla la muerte; nadie la acompañó á la sepultura, nadie vertió una lágrima por ella, ¡porque quién sino algun loco del que se rien las gentes llora por una pobre loca!.. Tal fue el fin de la *loca de Leganitos*.

¿Qué habia sucedido entre tanto á aquellos orgullosos magnates, enemigos de Valenzuela y amigos de don Juan de Austria, que tanto habian trabajado por el engrandecimiento del segundo y la caída del primero? Ninguno que sepamos se volvió loco; ninguno tuvo que sufrir grandes desgracias en su persona ó familia. ¿Quién habia de ocasionárselas? Don Juan los halagaba, contemplábalos la reina madre, y su hijo los temia. Sólo el soberano Pontífice les dió una severa leccion, que pudo ser mas grave, pero á lo menos por esta vez sirvió para probar que suele venir del cielo la justicia que con tanta frecuencia falta en la tierra.

Escomulgados por los excesos cometidos en el Escorial en la prision de Valenzuela, aun cuando en un principio nadie hizo caso de los efectos de la censura eclesiástica, sosegada la atmósfera política fueron señalados con el dedo, y huian de ellos muchas personas timoratas, pues sabian que en su calidad de escomulgados estaban privados de los sacramentos y de los sufragios ú oraciones de la iglesia, no podian asistir al sacrificio de la misa, bastando su presencia para interrumpirle, ni recibir sepultura sagrada si no daban muestras de un sincero arrepentimiento, ni tampoco por último tener ningun género de relaciones con los fieles, los cuales, por sólo este hecho, quedaban escomulgados. Procuraron desde luego negar la autoridad del prior del Escorial para pronunciar su terrible sentencia, mas viendo que no era suficiente, se postraron á sus pies pidiéndole la absolucion; negóse éste y aun no se quiso mezclar ya en el asunto por haber aprobado el pontífice Inocencio XI su conducta, quien escribió al rey y á su ministro en defensa de la inmunidad eclesiástica. Carlos II y don Juan recurrieron entonces á la Santa Sede, donde para humillar la arrogancia del bastardo no se contestó al rey hasta que hubo escrito tres veces, y aun entonces no se accedió á sus deseos sino despues de muchas negociaciones y largos trámites; pero á condicion de que las personas sobre las cuales habia recaído el anatema, edificasen á sus expensas una capilla en el monasterio del Escorial, que no desdijese en nada de su suntuosidad y grandeza, negándose á absolverlos hasta que estuviese terminada toda la obra.

Grandes dificultades se presentaron para realizar semejante empresa; el plazo era demasiado largo; la impaciencia mucha y se dudaba encontrar artistas para llevar á cabo de una manera digna su cometido. Enabláronse nuevas negociaciones y se decidió al fin conmutar la construccion de la capilla en el regalo de una alhaja de no inferior mérito y precio. La eleccion no fue dudosa. El emperador Leopoldo acababa de enviar á su sobrino Carlos una preciosísima caja de reló, de plata sobredorada, incrustada de filigrana, granates, amatistas, turquesas y otras piedras de inmenso valor, guarnecida con festones, colgantes y otros adornos de extraordinario trabajo y gusto. La altura de la caja era de diez pies, y al lado del pedestal, de esquisita labor, estaban representados Júpiter y Juno; alrededor del segundo cuerpo, donde estuvo colocado el reló, y despues se arregló el hueco ó transparente para una custodia, se hallaban figuras de las ciencias y las artes liberales, y terminaba

todo con un atlante sosteniendo el mundo; de igual gusto eran los colgantes, festones, genios y bichas esofreídas en cambio de la construccion de la capilla, el cual por cierto nada costó á los grandes, pues pagó por todos el monarca.

Hecho el convenio y aceptada la alhaja por el nuncio, la cual permaneció en el Escorial hasta 1810 en la absolucion á los escomulgados en el colegio de la Compañía de Jesus, hoy iglesia colegial de San Isidro. Una concurrencia inmensa se apiñaba á las puertas del templo el dia designado á la hora en que salian los estudiantes de las aulas. El nuncio de Su Santidad, cardenal Mellini, estaba en el atrio vestido de pontifical, rodeado de un numeroso acompañamiento. Postráronse ante él Medinasidonia, Valpasos del Escorial, y despues de tocarles en la espalda con unas varas, los fue introduciendo uno á uno del brazo en la iglesia, empujándoles con violencia, terminando aquella solemnidad con las demás ceremonias de costumbre, pero no la ambicion de aquellos hombres que continuaron turbando la paz de la monarquía el resto de aquel reinado, hasta que despues de una larga guerra á principios del siguiente, acabaron con la grandeza y poder de la conquistadora Castilla.

Terminaríamos aquí con gusto esta narracion si no hubiera todavia una anecdota histórica que no debemos pasar en silencio. Hemos dicho que en el monasterio del Escorial habia un criado llamado Juan Rodriguez; su oficio ú ocupacion consistia en cuidar los materiales de la obra, siendo al mismo tiempo fontanero; movido por el interés ú obligado por las amenazas, sirvió de espía durante las pesquisas que precedieron á la prision de Valenzuela. Ignorabanlo el prior y los monges, y solo lo supieron trascurridos algunos años y con la ocasion siguiente. Hallándose el rey en San Lorenzo, comenzó á hablar un dia con el duque de Medinasidonia sobre aquellos sucesos y le dijo:—De quién te valiste para prenderle?—Señor, de Juan Rodriguez, le contestó el duque designando al criado por su nombre, porque sabia haber hablado con él Carlos II repetidas veces. Oyó por casualidad esta conversacion un monge llamado fray Prudencio de San Gerónimo, á quien tenia el rey particular cariño, y el cual al escuchar estas palabras, no pudo menos de exclamar entre admirado y confuso:—Sepa V. M., señor, que Juan Rodriguez, á los pocos dias de haber sido preso Valenzuela, registrando la fábrica y lo que hacian en el claustro de la librería saliendo de la misma parte donde cogieron al ministro, que está de alta poco mas de un estado, cayó y quedó muerto sin que le alcanzara la confesion.—Suspensos quedaron todos al oír aquel acontecimiento, pues si bien podia haber sido casual, parecia, sin embargo, un providencial castigo.

JOSÉ S. BIEDMA.

LEYENDAS TRADICIONALES.

LA PEÑA DE LOS CUERVOS.

I.

Hay en la Coruña, capital del antiguo reino de Galicia, un hermoso faro que en tiempos de Carlos III se construyó sobre los restos de una torre ruinosa. Tenia esta tal antigüedad, que los historiadores de Galicia no fijan la época de su construccion, y sólo si están conformes en que desde sus primeros tiempos ya sirvió de faro, y que encendian en su cúspide durante las noches grandes hogueras para que los endebles barcos de los pescadores, barcos que solian estos forrar con pieles de buey, no se deshiciesen contra las rocas de las orillas.

Dicen tambien que en esta torre habia un espejo mágico en el cual se retrataban las naves, espejo robado por los normandos, envidiosos de que poseyésemos tal joya.

Al pie de la torre hay una casita de piedras y dentro de ella un peñasco y la base de una estatua, con una inscripcion romana.

Cuenta la tradicion (pues ya hemos dicho que la historia nada asegura), que un guerrero, llamado Gedeon, sedujo en Cádiz en los tiempos mas remotos, á la hermana de otro guerrero que tenia el nombre de Hércules.

Indignado éste y deseando tomar venganza del seductor, que en una fragil barquilla se habia lanzado á la mar, se embarcó tambien, y despues de muchos dias de una peligrosa navegacion, arribaron ambos á la Coruña.

Por mas que Gedeon quiso ocultarse, no le fue posible, y tubo que aceptar el combate que le proponia su enemigo.

En el mismo sitio que ocupa la torre tuvo lugar la

pelea, la cual duró tres días consecutivos, quedando Hércules vencedor al cabo de ellos.

En prueba de su victoria cortó la cabeza de su enemigo, arrojó el cuerpo al mar, y sepultó esta cabeza, la clava y demás armas de Gedeon, entre las peñas, fabricando en seguida la torre sobre los despojos de su enemigo y erigiéndose á sí mismo una estatua.

Lo que hay de cierto en todo esto, es que las armas de la Coruña son una torre con una calavera y dos faldas puestas en aspa al pie, y seis conchas en señal de que la torre de Hércules perteneció á la mitra de Santiago.

No es nuestro ánimo hacer la descripción del faro, ni contar las transformaciones que sufrió en el transcurso de los siglos.

Vamos solamente á ocuparnos de una peña enorme que hay en sus inmediaciones, peña que es conocida con el nombre con que encabezamos este artículo.

II.

Dominando una hondonada espantosa, se eleva la peña de los cuervos.

Para llegar á lo alto de ella es necesario dar muchos rodeos con riesgo de rodar por aquel precipicio, en cuyo fondo ruge la mar sordamente socavando las peñas con su continuo oleaje.

La cumbre mas alta del peñasco, está casi siempre llena de enormes cuervos á quienes nadie turba en tan triste soledad.

Allí anidan también algunas aves marinas, y sus roncacos graznidos se mezclan con el continuado mugir de las olas del bravío mar Cantábrico.

Desde esta cumbre se divisa un panorama magnífico y salvaje.

Tres islas, llamadas las Sisargas, se agrupan á alguna distancia, ostentando orgullosas un faro moderno, único edificio que se eleva sobre aquel terreno agreste, desde que el templo pagano de Júpiter, fabricado por los romanos, desapareció tantos años hace de su faz.

La entrada de la hermosa ría del Ferrol también se divisa desde allí, flanqueada por grandes masas de rocas, y las elevadas montañas de Brion, áridas y sombrías, y después el Océano que parece unirse con el cielo, presentando sus magníficas tintas y su inmensidad, en la cual se pierden la vista y el pensamiento.

Una hermosa tarde de verano, después de haber trepado por aquellos peñascos, contemplaba yo tristemente el vapor *Ebro* que en aquel momento hendía las olas por delante de la torre de Hércules.

A bordo de aquel vapor iba un amigo de mi niñez; casi un hermano.

Momentos antes acababa de darle un abrazo, y un triste adiós: quizá el postrero.

Mi amigo era muy desgraciado, y como tal poseía una sensibilidad exquisita.

Pérdidas dolorosas para su corazón le alejaban de la Coruña, su suelo patrio, y con el alma desgarrada por la pena partía para Cadiz á fin de embarcarse en aquel punto para la Habana, en donde vivía un tío riquísimo, única persona que de su familia le quedaba.

Mi amigo, el mismo día de su partida, había visitado la casa en donde naciera, y el cementerio en donde se hallaban enterrados sus padres. Después, con el desaliento y la tristeza reflejadas en su semblante, se había embarcado dando un adiós lúgubre y doloroso á su patria querida; á aquel pueblo, testigo mudo de sus alegrías de otros tiempos; de los juegos de su infancia, juegos y alegría de que ya no volvería á disfrutar jamás.

¡Ay! las pueriles venturas de la edad primera, mueren con aquellos años dichosos!...

III.

Y el *Ebro*, que me arrebató á mi infeliz amigo iba desapareciendo en el horizonte, no descubriéndose de él mas que un punto casi imperceptible y una línea blanquecina de humo, que extendía el viento lentamente.

Entonces, dirigí la vista en derredor mio, y mis ojos se detuvieron por último en la Peña sobre que me hallaba, y en la cual ví grabadas con una sustancia de color encarnado oscuro, estas palabras lastimosas: ¡AY... DE MI!...

Y mas abajo una fecha borrada.

El sentimiento que en mí se despertó al leer tan melancólica exclamación, fue el del asombro.

Aquel incomprensible lamento, aquel gemido melancólico y misterioso, era, á mi parecer, el eco fiel de un corazón desgarrado por el sufrimiento, y lanzado al espacio desde la punta del peñasco.

Aquel lamento, marcado con un sello indeleble y sangriento, representaba quizá un crimen, un suicidio encubierto con un velo misterioso, y olvidado con el transcurso de los años.

Aun me acuerdo del momento en que hacia estas tristes reflexiones.

El sol casi se había ocultado, y sus últimos rayos

teñían el despejado horizonte de una línea de fuego que, reflejando en las aguas, cubria estas de bellísimas tintas.

La mar gemía sorda y melancólicamente, y sus olas venían á estrellarse bajo mis plantas para retirarse luego cubiertas de espuma, y á corta distancia un barquito se balanceaba dulcemente sosteniendo dentro á un pescador que recogía sus redes, entonando al mismo tiempo una canción estraña y triste.

Entonces, volví maquinalmente á fijarme en la inscripción, en aquel ¡ay de mí!... misterioso y elocuente en fuerza del dolor que revelaba.

Probablemente, el desesperado acento lanzado por aquel pobre sér, que había escrito quizá con su sangre tan triste lamento, sólo había sido contestado por las brisas gemidoras del mar!

Pero... ¿quién había dejado allí aquella muestra de su dolor?...

¿Cuál había sido el alma apesurada que legaba al porvenir tan misterioso y sangriento recuerdo?...

¡Imposible me es decirlo!... Si tuviera la creadora y romántica imaginación del inmortal Victor Hugo, en aquel ¡ay de mí! hallaría bastante campo para escribir una novela parecida á la que le inspiró al célebre escritor la palabra ¡FATALIDAD! grabada en una de las torres de Nuestra Señora de París; mas, careciendo de su imaginación, sólo me atrevo á consagrar este débil recuerdo á la ignorada y misteriosa *Peña de los Cuervos*.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

ALBUM POETICO.

LAS CAMPANAS.

BALADA.

I.

En el templo cercano tocan á gloria,
porque su vuelo un ángel
veloz remonta.

¡Callad, campanas,
que vuestro són alegre
destruye un alma!

II.

En el templo cercano tocan á muerto:
el alma de una madre
subióse al cielo.

¡Sonad, campanas,
que ya vuestro sonido
no hiere á un alma!

M. RAMOS CARRION.

A UN PENSAMIENTO.

Bella y delicada flor de su pensamiento emblema,
tú encierras todo un poema,
todo un poema de amor.

Fuiste del tallo arrancada por una mano querida,
y al ser por ella elegida
te creíste afortunada.

Fortuna fue para tí que entre muchas te eligiera,
y en tus hojas imprimiera
un ósculo para mí.

Y yo, olvidando el pesar,
todas las noches, por eso,
vengo en tu corola un beso
ardiente á depositar.

¡Oh pensamiento! marchito
nunca te verán mis ojos;
para vivir sin enojos
que tú vivas necesito.

No morirás, bella flor,
por no aumentar mis agravios,
jugo te darán mis labios,
mis besos dulce calor.

Que en mi loco frenesí
en tí fijo una mirada,
y al pensar ¡ay! en mi amada
pienso que piensa ella en mí.

Prenda fiel de su favor
y de su cariño emblema,
tú guardas todo un poema,
todo un poema de amor.

V. MORENO DE LA TEJERA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA ULTIMA ENAMORADA.

Mientras me pintaba su amor con los colores mas vivos y apasionados, yo le escuchaba en silencio, mi-

rando la corriente honda y cristalina que casi mojaba mis piés... Todo en aquel recinto escitaba á las dulces caricias y á las ardientes emociones de la pasión... Las flores de los tiestos despedían un perfume penetrante que me turbaba, é inclinándose unas hacía otras parecía que se amaban y se confundían... el mismo arroyo me presentaba amores entre sus puras aguas; yo ví en él á la valisneria columpiarse en la superficie esperando á la flor su compañera; ví á la blanca parnasia levantar sucesivamente sus estambres, arrimarlos á su pistilo y fecundarse á sí misma, y un grupo de mármol de los que adornaban el pilon y representaba á dos amantes enlazados los brazos y mirando al cielo con una expresión de felicidad inefable, se animó por un momento ante mis ojos y me robó la poca razón que me quedaba... La soledad de aquel sitio... la influencia de la primavera... la lectura que acababa de hacer, y sobre todo las palabras de Enrique, el fuego de sus manos que oprimían á las mías, sus miradas donde yo leía el ruego y que me fascinaban... ¡Ah! perdóneme vd... no puedo continuar...»

El siguiente billete, escrito algun tiempo después por su seductor, completa la historia del abandono de Cármen.

«Cármen, perdóname: he abusado de tu credulidad. Hace días recibí una carta de mi hermano llena de amenazas y mandándome que vuelva inmediatamente á Madrid, y aunque me cuesta mucho separarme de tí y no sin haber luchado contra mi cariño, he resuelto por fin obedecerle. No creas, sin embargo, que no te amo, sino que no quiero hacerte desgraciada para siempre, pues yo me conozco demasiado y nunca podría acostumbrarme á la miseria que nos quedaría después de mitigarse los primeros trasportes de nuestro amor.

Por tanto, pues, te ruego vuelvas á tu casa, donde fácilmente obtendrás el perdón de tu familia, y una vez allí, esperarás á que alcance, á fuerza de súplicas, el consentimiento de mi hermano, no dudando de que tan luego como pueda conciliar los deberes de la sociedad con los que me impone tu cariño, volveré á tu lado para hacer que me ames y me perdones.

Enrique.

Te advierto que el dueño de esta casa se trasladará á ella en breve. Respecto á tu viaje, puedes entenderte con Juan, el criado de la quinta, y asimismo usar de la corta suma que he dejado para este objeto.»

III.

Cármen no volvió á su casa.

Sin hacer uso de la cantidad puesta á su disposición, y no resignándose á creer en la perfidia de Enrique, fué á Madrid en compañía de un mendigo á quien halló en los alrededores de la quinta.

Después de muchos días de inútiles pesquisas, una tarde se hallaba con su compañero en el camino de la Casa de Campo, en ocasión en que la gente de las carreras de caballos... pero vuelvo á dejar hablar á Cármen:

«¡Ah! qué felices me parecían aquellas señoras tan elegantes y bellas, muellemente reclinadas en sus carruajes! ¡Cuánto hubiera yo dado por gozar de una vida semejante, y cuán grande era mi desconsuelo al considerar el mísero traje que me cubría, y el estado en que me hallaba!

Agitada estaba con estas emociones de admiración envidiosa y de orgullo humillado, cuando ví aproximarse una magnífica carretela tirada por cuatro caballos, y un caballero que montaba en otro, guiándole con suma gracia y destreza, y sonriendo con hermosas señoras que ocupaban aquel carruaje. Al verle, sentí un temblor indécible, y mi corazón cesó de latir, porque en aquel ginete reconocí á Enrique... á Enrique, mas bello, mas elegante que nunca... Perdida la razón, arrastrada por un impulso irresistible, corrí á su encuentro, y metiéndome casi entre los pies de su caballo, abracé su pierna, que descansaba en el estribo, gritando con voz agitada y balbuciente: —¡Enrique, Enrique, por fin te he encontrado!

Estrepitosas carcajadas que salieron de la carretela, respondieron á mi exclamación. Enrique se puso pálido y encarnado sucesivamente, pero detuvo su caballo.

—¿Quién eres? me preguntó enojado, ¿qué se te ofrece?

—¿No me conoces, Enrique? le contesté, ¿te has olvidado de la pobre Cármen, que ha venido á buscarte desde tan lejos?

Enrique, sorprendido, me miró atentamente, y después de titubear un instante, partió al galope, sin duda para alcanzar al carruaje, mientras que yo di algunos pasos hacía las verjas de un puente que estaba próximo, y me agarré á ellas para no caer al suelo.»

Después de esta última decepción, Cármen se alejó de Madrid y fue recogida junto á una senda por el tío Simon, porquero de P...

Yo la propuse proporcionarle medios de volver á su casa; pero ella los rehusó obstinadamente, así como también las ofertas de todo género que pudiesen aliviar su desgraciada situación.

PASEO DE LA FUENTE CASTELLANA.—POR EL COCHE, FACHA Y TRAJE, SE CONOCE EL PERSONAJE.



UN DIA DE CAMPO.



DOS CABALLEROS..... AL PARECER.

La última vez que la ví, fue en el mismo día de mi partida de P..., y aunque trascurren muchos años, nunca olvidaré esta entrevista. A las nueve de la mañana, me trasladé al sitio en donde me esperaba Carmen, la cual, viendo que había ido mucho más tarde de lo que la prometí la tarde anterior, me dijo con la mayor dulzura:

—Creí que no venía usted. ¡He esperado tanto tiempo!

—Esa duda, la respondí, sólo tiene disculpa en los desengaños que ha sufrido usted.

—Perdóneme usted: he sido injusta. ¿A qué hora es la marcha?

—Muy pronto. Esperaré en el camino á que pase la diligencia de Cuenca, y si lleva asiento desocupado partiré en ella.

—¿Se va usted, repuso Carmen mirando al suelo, quizá para no volver?

—Eso no; espero que no será la última vez que nos veamos, y ¿quién sabe?... vuelvo á Madrid con una sola esperanza, si esta se me frustra como otras mil, ¿quién sabe? acaso volveré. ¿Se alegrará usted?

—¡Oh! sí, exclamó Carmen con amable ingenuidad, ¡Es usted tan bueno!...

—No, pobre niña, yo no soy bueno, soy desgraciado como usted; si así no fuese, hubiera visto á usted con la misma indiferencia que los demás. La desgracia nos hace compasivos, la felicidad egoistas y crueles.

—De modo, replicó Carmen, que si llega usted á ser dichoso, ¿se olvidará de su pobre porquera?

—¡Nunca! Además, si aceptara usted mis ofertas, no me espondría á ese olvido, que sería para mí un remordimiento, si volviera á verla.

—¡Ah! no, mil gracias... Aprecio la sinceridad de de esos ofrecimientos, mas... ¿de qué me servirían? ¿No conoce usted que mi vida será muy breve?... Por otra parte, ¿cree usted que no tengo yo mis goces particulares en la contemplación de esa naturaleza que los habitantes no pueden comprender sino á medias? Mire usted, prosiguió Carmen sonriendo tristemente, yo comprendo todos los rumores del día y de la noche, y me finjo en ellos cantos y palabras armoniosas que interpreto á mi antojo, y halagan mi alma, haciéndola olvidar la realidad. Conozco, sin mirarlos, todos los árboles, por el rumor con que el viento susurra en su follaje, á las aves por sus cantos, y por sus perfumes á las flores. Sé cuáles son los sitios del bosque amados de las alondras, dónde se anidan los ruiseñores y los pájaros que anuncian las nieves, y cuáles son los sembrados preferidos de las tórtolas para unirse con sus compañeros. En la contemplación de los astros, hallo también placeres que no podría definir... Yo sé qué estrellas salen las primeras, y cuáles se ponen las últimas; qué luceros permanecen inmóviles, y cuáles son los que brillan con trémulo resplandor. Veo la sombra que disipa el sol en todos los montes y en todas las praderas, á todas las horas del día, y las corrientes en que la luna baña su imagen, ó en las que sólo deja plateados surcos de luz. Presiento las mutaciones de la atmósfera, mucho antes de

que se efectúen. Escucho entusiasmada [el] terrible fragor de la tempestad, y en las nubes que cruzan el espacio, me creo fantásticas ciudades, animales de caprichosas formas, ejércitos que atraviesan con las banderas desplegadas, ó raudas naves hendiendo un mar azul. La soledad es mi amiga, mi hermana, y leo en su compañía la sublime epopeya de la creación... ¡Oh! continuó Carmen con exaltación, me ha hecho usted muchas ofertas; yo sólo pido una cosa, si está usted aquí cuando muera; haga usted, si puede, que no cierren mis ojos, que no me escondan en la tierra, sino que me dejen en la cumbre de un monte donde me bañen los rayos del sol.

La tos interrumpió á la porquera. Poco á poco su rostro animado, que había adquirido un instante la frescura de la salud, volvió á palidecer; sólo sus ojos parecía que reflejaban aun el fuego que consumía su alma.

—Comprendo, digo yo luego que la ví mas serena, comprendo que la imaginación de usted, poética y entusiasta, le proporcionará goces que acaso únicamente usted puede sentir; pero dentro de breves días, el frío será insoportable. ¿Qué hará usted entonces, pobre niña, con los pies descalzos, cuando las flores se marchiten, los árboles se deshojen, y las aves huyan á otros climas ó enmudezcan?

(Se continuará.)

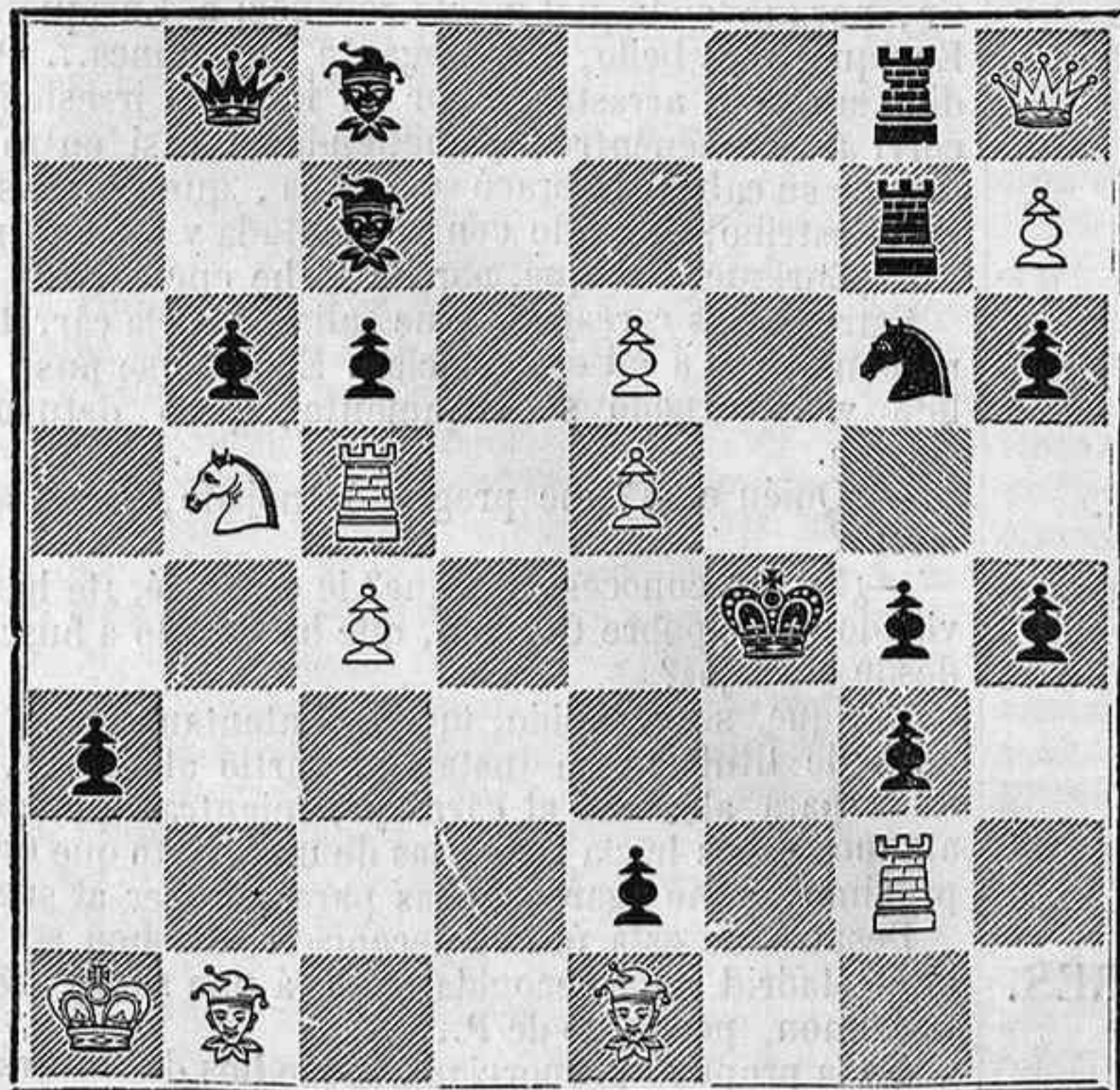
F. MORENO GODINO.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 109,

POR D. M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUCADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 108.

Blancos.	Negros.
1.º R 2 A D	1.º P 6 T D
2.º R 3 C D	2.º R 3 R
3.º R 4 C D	3.º R 4 R
4.º R 4 A D	4.º R 3 R
5.º R t p. jaq. mate á la desc.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores A. Perez, M. Martinez, E. Canedo, R. Canedo, J. Lopez, J. Sierra, M. Rivero, T. Luque, M. Luna, J. Luxan, P. Rubio, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—A. M. Fernandez, de Gijon, casino de Adra.—A. Brossa, de Barcelona.

SOLUCIONES EXACTAS

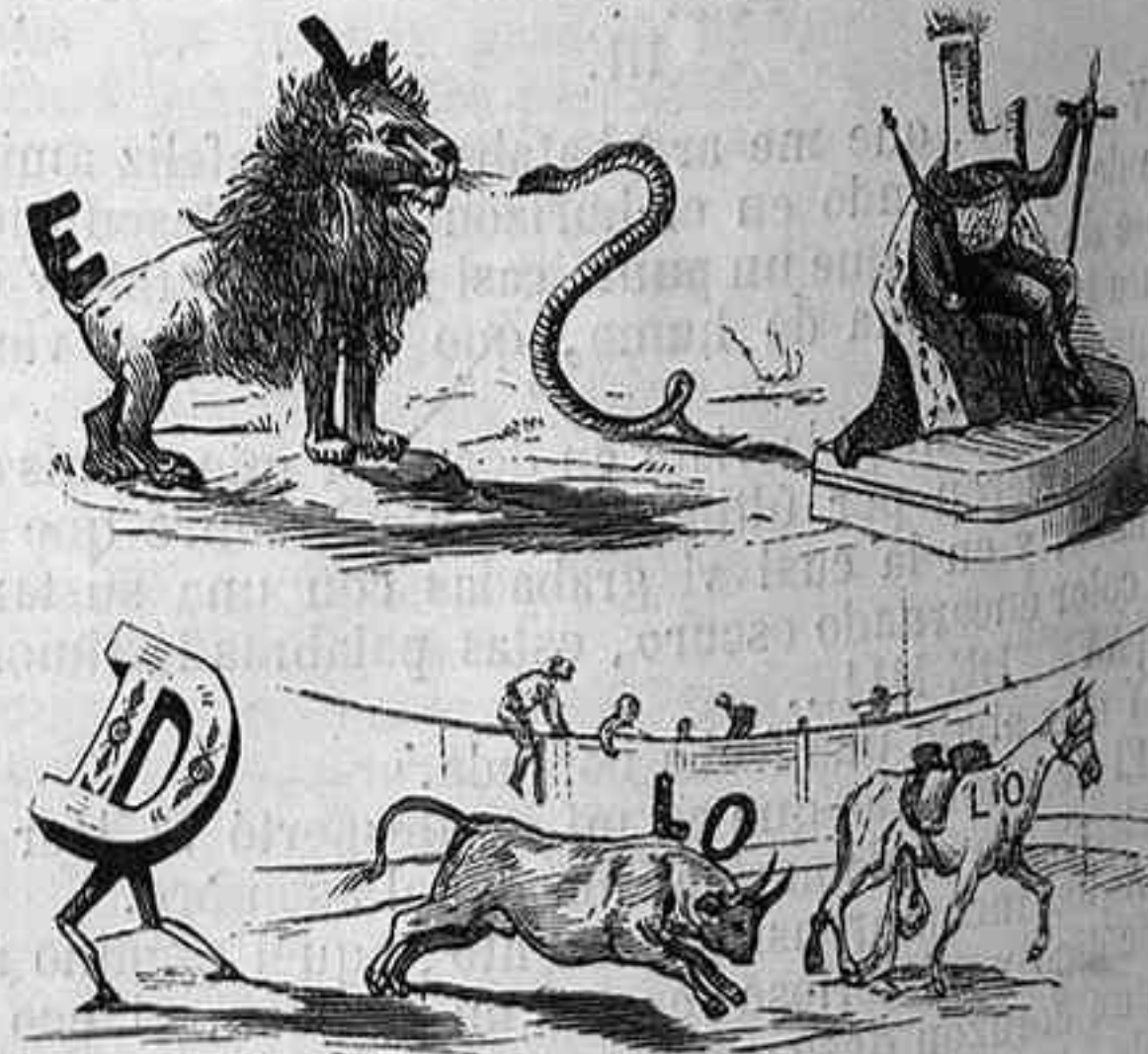
DEL PROBLEMA NUMERO 107.

Señores A. M. Fernandez, de Gijon.—A. Galvez, de Sevilla, casino de Adra.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Mas facil es andar sin piernas que viajar sin dinero.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.